

HISTORIA | A veinte años de su fallecimiento:

# La muerte de Eduardo Frei Montalva

CRISTIÁN GAZMURI

Los primeros días de enero de 1982, Eduardo Frei Montalva ingresó a la Clínica Santa María de Santiago para que lo intervinieran de una hernia al hiato que padecía (pirosis). Su mal consistía en un problema en la separación entre el esófago (donde se había formado la hernia) y el estómago, desde donde ascendían los jugos gástricos causándole muchas molestias. Ya no podía soportar que esos reflujos de ácidos estomacales le impidieran disfrutar normalmente de sus comidas, le hicieran imposible tomar una gota de alcohol, lo obligasen a atenerse a una estricta dieta y estar ingiriendo constantemente antiácidos. Estaba cansado de estas molestias en su vida cotidiana y de no poder disfrutar de un sueño normal, pues debía dormir semi sentado. Su decisión de someterse a cirugía era indeclinable y quería hacerse antes de un viaje a Kuwait que emprendería a fines de enero de 1982.

El autor de una de las más completas biografías del ex Presidente de la República recuerda aquí aspectos consignados en su libro y agrega información entregada con posterioridad por algunos de los médicos protagonistas de aquellos hechos de enero de 1982 en la Clínica Santa María.

Tomada la decisión, se le aconsejó operarse fuera de Chile por motivos de seguridad; pero él mismo desechó esos temores; se limitó a asegurarse de que el nivel técnico en Chile estaba a la misma altura que en EE.UU. Quería que su familia lo acompañara durante su convalecencia. Por lo demás, cuenta el Dr. Alejandro Goic, se le dijo, como es efectivo, que la mortalidad en este tipo de operaciones es "cercana al 0%".

Se procedió pues a la intervención quirúrgica, la que fue realizada por el Dr. Augusto Larrain, posiblemente el médico con más experiencia en la especialidad en todo el país. La operación se calificó de exitosa y la recuperación del paciente parecía inmejorable: nada de fiebre y excelente humor. Fue enviado a su casa.

Pero luego sobrevinieron problemas. No se sentía bien, padecía de estitiquiez. Como la situación se prolongara, el Dr. Goic lo examinó reiteradamente. Finalmente, los doctores Patricio Silva y Goic llegaron a la conclusión de que estaba afectado de una obstrucción intestinal (adherencias al corte realizado), lo que obligaba a una nueva intervención de urgencia. Así, poco después de una semana de haber estado en su domicilio, Frei volvió a la clínica. Una radiografía del abdomen confirmó la existencia de la obstrucción. Sin embargo, no había gran preocupación. El desprendimiento de las adherencias se trataba, todavía, de una operación relativamente sencilla. Lo operó esta vez el Dr. Patricio Silva, estando Goic presente. Abierta la cavidad intestinal se hizo evidente que las adherencias eran de gran magnitud (se había configurado lo que en terminología médica se llamaba un "plastrón"), era necesario cortar una parte del intestino y volverlo a unir. Esto ya era peligroso, pues permitía que la fauna microbiana y viral, que existe en el tubo intestinal de todos, pudiese pasar a la cavidad peritoneal e iniciarse una infección. Con todo, se procedió a un prolijo lavado y nuevamente el trabajo de pabellón y el post-operatorio parecieron favorables.

Pero al día siguiente el Dr. Goic recibió una llamada de la clínica. La

presión de Eduardo Frei había caído a cerca de cero. Había una infección, peor aún, se había producido un "shock séptico". Fue llamado el Dr. Sergio Valdés, otro connotado especialista en el tratamiento de una infección de ese tipo. De inmediato comenzaron a proporcionársele grandes dosis de antibióticos y se le co-

bilantamiento de su organismo fruto de las operaciones anteriores. La mejoría y empeoramiento, alternados, de sus signos vitales obligaron a los médicos a efectuar una hemodiálisis. Se trataba que ésta aliviara la función de sus riñones, afectados como efecto secundario del empleo intensivo de antibióticos. "Es un toro, un hombre de una resistencia extraordinaria y de una gran lucidez en los momentos críticos", comentaron los doctores cuando el ex Presidente mostró la tolerancia requerida a la conexión al riñón artificial.

Pero ahora la extrema gravedad de la situación no se le escapaba a nadie. Frei permaneció con drenajes y sometido a ventilación mecánica. Por primera vez se habló, abiertamente, de la posibilidad de su muerte. Y nuevamente la reacción inicial positiva dio paso a un agravamiento. Según Goic: "nunca despegó, estaba mejor o peor". Desesperadamente, se le operó por una cuarta vez, se trajeron antibióticos de EE.UU. y de Francia, lo último que conocía la ciencia médica. Se consultaron los mejores especialistas extranjeros. Pero surgió aún otra complicación. Un hongo "Candida Albicans", que existe en el organismo de todos pero que es controlado fácilmente por las defensas de un cuerpo sano, se activó como resultado del estado de extrema debilidad del paciente. Sería ese hongo el que le causaría, en definitiva, la muerte, según testimonio entregado al autor por el Dr. Luis Ferrada, del Hospital Clínico de la Universidad Católica de Chile, quien hizo el examen de unas muestras de

**¿Se puede descartar pues que Frei haya sido asesinado?**

**No necesariamente, pero de no aparecer una prueba**

**concluyente, como la confesión de un responsable o algún documento o testimonio, el decir que fue asesinado es una afirmación que no tiene base histórica.**

nectó a un aparato de ventilación mecánica.

Se debió operar a Frei nuevamente. Autorizados por la familia, los especialistas prefirieron arriesgarse por tercera vez. La edad del paciente y sus recientes cirugías los hacían dudar, pero la convicción de que sólo un aseo quirúrgico profundo podría erradicar la infección, finalmente los decidió. Después de la operación, por tercera vez, Frei pareció responder positivamente a los antibióticos, disminuyendo la temperatura y estabilizándose su presión. Pero, cautelosos, los facultativos lo mantuvieron conectado a la máquina de respiración artificial. Sin embargo, comenzó a presentar otros signos de la extensión del mal, posiblemente como consecuencia del de-



**SOSPECHAS**— Hubo llamados telefónicos denunciando que a Frei lo estaba infectando un paramédico de apellido González. Pero, revisados los registros del personal de la clínica, esa persona no aparecía en ellos.

tejidos de diferentes órganos que se obtuvieron del cadáver de Frei. El doctor Ferrada agregó que un antibiótico —de tipo antimicótico— que se usó para atacar el hongo, llamado "Anfotericina", fue el principal responsable del efecto secundario de debilitar gravemente los ya resentidos riñones del paciente, cooperando así a su deceso.

Don Eduardo, en tanto, permanecía adormilado, semiconsciente a veces, en una Clínica Santa María que se llenaba de parientes y amigos durante el día, pero que en la noche permanecía solitaria, quedando el enfermo sin resguardo. Solamente se implementó un turno de amigos para que, uno por noche, se quedara en una sala de espera, pero sin poder controlar el acceso a la UTI, donde estaba Frei.

En unas cuantas ocasiones, medio inconsciente, el ex Presidente de Chile solicitó: "Llévenme a mi casa, quiero morir allí".

Pasaban los días. La inquietud familiar, nacional y mundial que su agravamiento había despertado era enorme. Llegaban telegramas expresando inquietud y preguntando por su salud. La prensa nacional e internacional permanecía pendiente. La familia, hijos, hijas, nietos y nietas continuaron orando junto a su cama, los santiaguinos se siguieron agolpando a la entrada de la clínica y las telefonistas y enfermeras continuaron atendiendo las innumerables llamadas de políticos, diplomáticos, ex ministros y personeros de organismos internacionales. Frei recibió la extremaunción.

Finalmente, a las 17:00 horas del viernes 22 de enero de 1982 se produjo el deceso. Los parientes cercanos, que estaban en la pieza aledaña, lo supieron de inmediato. Su muerte fue anunciada, unos minutos después, por el padre Miguel Ortega a los amigos y camaradas que se agolpaban en el hall de entrada de la clínica. La noticia sacudió a Santiago y a todo el país.

## Sospechas

La muerte de Frei, víctima de una operación fácil con un bajísimo porcentaje de casos fatales como consecuencia de ella, realizada en el mejor centro médico del país, por un gran cirujano, despertó todo tipo de rumores. Se pensó que su muerte daba para presumir lo peor, más todavía cuando poco después el régimen, o alguno de sus organismos dependientes, ordenó el asesinato del líder sindical Tucapel Jiménez, el 25 de febrero próximo. Si Jiménez había representado una amenaza para la dictadura, Frei lo había sido mucho más.

Además, durante los días de permanencia de Frei en la clínica hubo llamados telefónicos denunciando que a Frei lo estaba infectando un paramédico de apellido González. Pero, revisados los registros del personal de la clínica, esa persona no aparecía en ellos. El hecho es que, hasta el presente, no existe prueba concreta alguna de que Eduardo Frei Montalva fuese asesinado. El Dr. Goic opina que la situación pudo deberse a causas puramente médicas. Operación desafortunada, infección por "coli" (no por "proteus" como alguien ha dicho), bacilo que se encuentra en el intestino, la que se habría producido después de la operación para cortar el "plastrón" de adherencias. Luego habría sobrevenido la complicación múltiple de todo el organismo ya debilitado, activándose el mencionado hongo *Candida Albicans*.

Según testimonio de Raúl Troncoso, hubo autopsia, aunque no ha podido ser encontrada por el autor de este libro, después de mucho buscarla, y algunos médicos, con los que se conversó, lo dudan. Por otra parte, los doctores que lo atendieron (en particular el Dr. Goic) aseguran que cuando murió, aunque ya la infección en la cavidad intestinal había desaparecido, múltiples órganos estaban comprometidos gravemente. En medio de la falla "multisistema", sólo el corazón había permanecido absolutamente sano hasta el último minuto. El diagnóstico clínico de su muerte fue el "sepsis generalizada" causada por el hongo "Candida Albicans".

¿Se puede descartar pues que Frei haya sido asesinado? No necesariamente, teniendo en cuenta los factores mencionados más atrás. Pero de no aparecer una prueba concluyente, como la confesión de un responsable o algún documento o testimonio indudable de que un agente patógeno le fue inyectado o transmitido de alguna forma a Frei durante su enfermedad terminal, el decir que fue asesinado es una afirmación que no tiene base histórica. Las especulaciones (que son sólo eso) sobre la muerte de Eduardo Frei Montalva continuarán.